

CAPÍTULO II

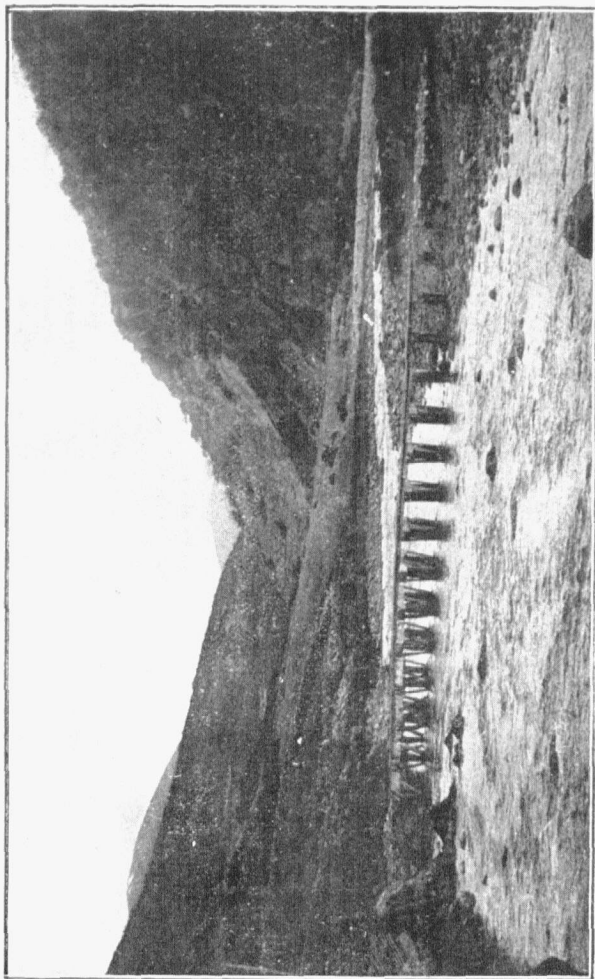
DISTINTAS MODALIDADES DE PESCAR LA TRUCHA

Preliminares.—Actualmente la pesca de la trucha a caña se verifica con distintos aparejos, a saber :

- Aparejo de mosca.
- Aparejo de devón.
- Aparejo de pez natural.
- Aparejo de gusana.

Entre todos ellos el más deportivo y más elegante es el de mosca, porque encierra ciertas emociones que no tiene ningún otro. Tratándose del deporte con aparejo de mosca, se sabe dónde puede saltar la trucha y en ocasiones hasta precisarse el punto exacto.

Con los restantes aparejos no puede decirse lo mismo ; el devón recorre infructuosamente a veces las venas de todas las corrientes de un río sin conseguir hacer salir de su nido a la trucha ; igual ocurre con el pez natural, y únicamente el aparejo de gusana, a pesar de que es un tanto sucio, hemos de reconocer que es el que más arrastra y el que al fin de cuentas saca más trucha.



Una hermosa corriente del río Carrión aguas arriba del Pantano Príncipe Alfonso, propio para el lanzamiento del aparejo de mosca.

Todos ellos tienen sus partidarios, especialmente la mosca y el devón, y en cuanto al empleo de los de gusana y pez natural son contados los que los emplean.

Con el devón se sacan piezas mayores, y si se trata de un río virgen y de mucho caudal, nada tiene de particular que cada corriente que se haga rinda por lo menos su trucha de más de libra.

He presenciado más de una expedición al río Ebro, aguas arriba de Valdenoceda y Escalada, y he podido comprobar esta aseveración.

También he oído referir episodios de expediciones a los ríos Carrión y Pisuerga, entre Aguilar de Campoo, Cervera y Camporredondo, donde se han pescado a devón hermosos ejemplares y en cantidad, pero también es cierto que entre dos cañas de mosca han levantado en dos sesiones doscientas cincuenta y nueve piezas.

Dejo a elección de cada aficionado el empleo del aparejo que más le apetezca, y me limitaré a detallarlos todos, uno por uno.

P E S C A C O N M O S C A

Elección de caña.—La caña para el lanzamiento del aparejo de mosca ha de ser ligera ; existen de varios precios, desde veinticinco hasta cuatrocientas o más pesetas, y su longitud será de tres metros.

Una caña de unas cincuenta pesetas puede ser tan buena como una de cuatrocientas ; claro es que la de más precio tendrá mejor material, mejores remates y



¡PESCADOR DEPORTIVO!!

TODO lo que necesita Vd. para cualquier clase de pesca deportiva (salmón, trucha, sollo, perca, etc.) o «sedentaria» (barbo, carpa, tenca, anguila, etc.) se halla en nuestro catálogo general ilustrado; si no lo posee, ya se lo mandaremos franco porte en cuanto nos lo pida.

No siendo revendedores sino **Fabricantes especialistas** de toda especie de cañas, y como vendemos directamente al pescador, nuestros precios son sin competencia posible por calidad equivalente.

THEO DE DEKEN BESNIER
39, BOULEVARD VOLTAIRE. — PARÍS (XI éme)
CORRESPONDENCIA EN CASTELLANO

monturas, lo que para el caso no resuelve nada ; las fabrican generalmente de tres tramos, pero también las hay de dos.

Debemos buscar una caña bien equilibrada, que, montada, se conserve derecha, y para este objeto yo prefiero las de dos tramos, pero esto va en gustos, por lo que no recalcaré el asunto.

Todas las cañas de mosca vienen montadas con su completo de anillas, porta-carrete, etc., y algunas traen su puntal de repuesto.

Elección de carrito.—Existen de varias clases y precios, pero es muy conveniente tener en cuenta un detalle: que su peso no desnivele el de la caña ; sobre todo conviene que no sea pesado, que tenga freno para quitarle el *Kric* y que al montarlo en el porta-carrete ajusten bien las abrazaderas para que no corra el peligro de que quede suelto en el momento de usarlo para recoger la línea.

Elección de seda.—Cada carrito debe llevar en la bobina unos cincuenta metros aproximadamente de seda trenzada ; es muy recomendable la llamada de cola de rata ; existen varios colores, siendo el más indicado el negro ; de todos modos, lo que más interesa es que sea resistente y susceptible de que no se pudra con el uso.

Aparejo.—Constituyen el aparejo de mosca una serie de pitas unidas por nudos en forma que detallaremos gráficamente más adelante. En el comercio los expenden preparados, y los hay de dos, tres y hasta de seis moscas. No son recomendables los

aparejos preparados, por la sencilla razón de que pueden ser viejos y pueden fallar al trabajar alguna pieza.

En Palencia, Burgos, Santander y Logroño usan los aparejos de más de dos moscas, pero el más práctico es el de dos, y puede prepararse en casa sólo con tener buena clase de pitas.

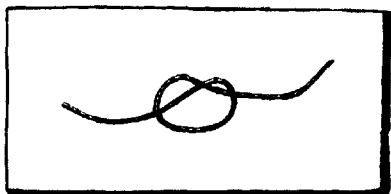


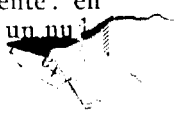
Figura 1 — Nudo sencillo

Preparación de un aparejo.—Se separan seis pitas finas de color gris, procurando que sean trefiladas, y se colocan a remojar dentro de un recipiente que contenga agua tibia.

A los quince minutos pueden manejarse a placer para hacer los empalmes en la forma que detallaremos, pero teniendo en cuenta que un nudo mal hecho puede ser la causa de que se pierdan las piezas mayores.

Todo aparejo, antes de ser usado, ha de ser probado para cerciorarse de que los nudos responden, así como las pitas.

El nudo que ha de emplearse es el siguiente: en uno de los extremos de una de las pitas se da un nudo corriente (figura núm. 1).



Por la abertura que queda en el nudo abierto se pasa la otra punta (figura núm. 2).

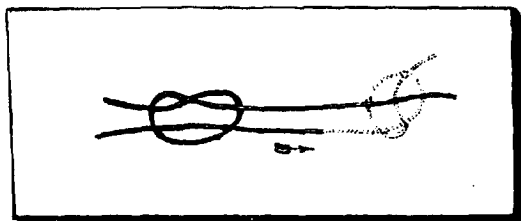


Figura 2 — Paso de la pita por el nudo

Una vez pasada la segunda pita, se hace otro nudo en ella en la forma que aparece en la figura número 3.

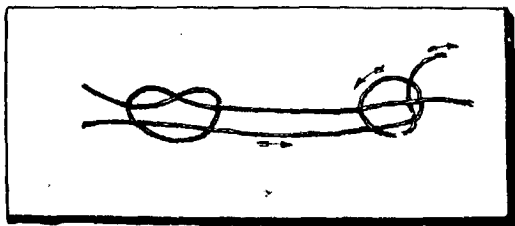


Figura 3 — Nudo de empate de dos pitas

Se aprietan ambos nudos y se estira de los dos cabos (figura núm. 4), apretando fuertemente.

Esta operación no puede hacerse más que cuando pitas estén bien remojadas en agua tibia, pues

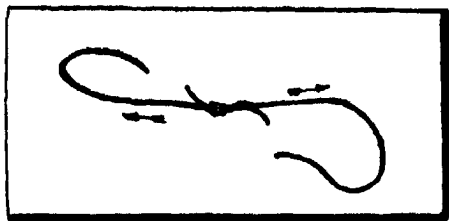


Figura 4 - Nudo apretado

sin este requisito se correría el riesgo de que se rompan o se suelten los nudos al hacerse la unión de las pitas. Una vez empalmadas éstas, se cortan los cabos sobrantes de los nudos, procurando hacerlo de forma que no queden rebabas.

La unión de la tercera pita a la segunda se hará de igual forma, y así sucesivamente, hasta terminar las seis, y una vez hecho ésto, los dos extremos se rematarán en la siguiente forma:

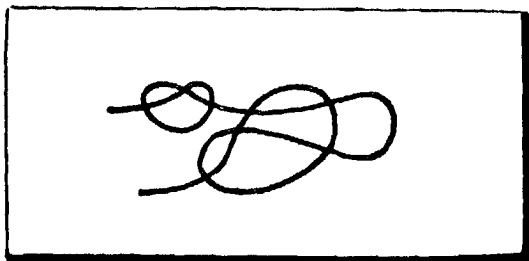


Figura 5 — Lazada de union de aparejos

Se dará un nudo corriente, cerrándolo bien, y después se hará una lazada en la forma que aparece en la figura núm. 5.

Colocación de las moscas.—Las moscas van colocadas en el aparejo en la forma que aparece en la figura núm. 6, pero como es necesario llevar varias

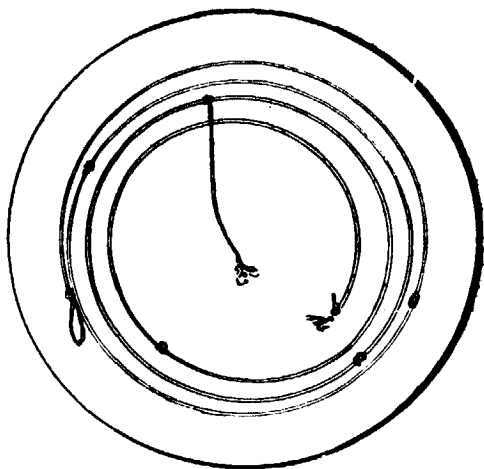


Figura 6 - Aparejo preparado

de repuesto, porque se pierden, unas que se enredan en una rama y otras que se las lleva una pieza, no deben colocarse fijas ; esto es, que cuando perdamos una mosca, no tengamos más que soltar el trozo de pita que haya quedado y colocar una nueva.

Forma de empatar la mosca de punta.—Se toma un trozo de pita de igual color que las del aparejo y como de unos veinte centímetros ; se remoja bien en agua tibia y se ata la mosca pasando la pita por la

anilla que tiene el anzuelo en la cabeza ; se le dan dos nudos, procurando que el cabo sobrante quede en el mismo sentido que el pelo de la pluma de la mosca ; el sobrante del cabo debe cortarse lo más próximo al nudo, después de bien apretado, sin que quede rebaba. En el extremo opuesto daremos una lazada igual a la señalada en la figura núm. 7.

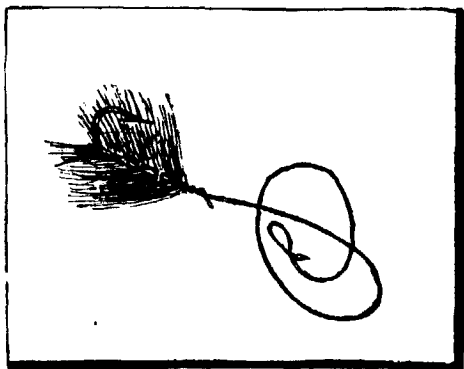


Figura 7 — Empate de la mosca de punta

Saltarín o mosca de salto.—Esta segunda mosca se colocará a la altura del empalme de la cuarta con la quinta pita, sujeta por el nudo, para que éste no le deje correr para abajo.

Los saltarines se confeccionan de la siguiente forma : se toma un cabo de pita de unos diez a doce centímetros, se remoja previamente y se sujeta la mosca, atándola en igual forma que lo hemos hecho con la de punta, pero sin lazada final, y por último, para colocarlo en el aparejo, daremos un nudo doble.

Unión de la mosca de punta para que quede formado el aparejo.—Se pasa la lazada del aparejo (parte inferior) por dentro de la lazada de la pita donde va anudada la mosca, y después se pasa la mosca por dentro de la lazada del aparejo; se tira de la mosca, y cuando termine de correr quedarán sujetas ambas lazadas en forma de cadena (figura núm. 8).

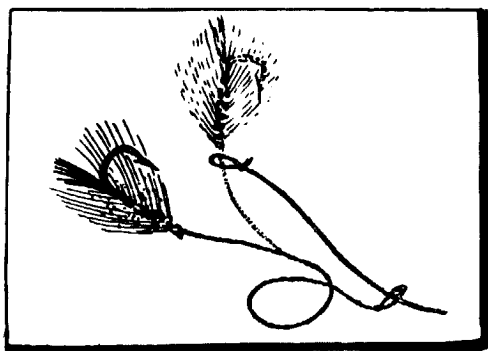


Figura 8 — Unión de mosca de punta

Estos aparejos, una vez contruídos, deben ser arrollados en circunferencia y metidos dentro de un sobre o guardados en una cajita redonda; nunca deben arrollarse en forma de madeja aplastada, porque una vez secos, si se estirasen antes de remojarlos, con facilidad pueden romperse.

De igual forma deben conservarse las moscas de repuesto; yo uso con muy buen resultado una carterita en forma de libro, y en cada hoja se llevan dos; en esta forma no se corre el peligro de que se enre-

den ; los saltarines pueden colocarse en un sobre pequeño.

En el comercio se venden unas cajitas redondas de aluminio, y en ellas pueden acomodarse unas y otros.

Redeña o tomadera.—En la práctica del deporte de la pesca con aparejo de mosca es necesario e imprescindible este artefacto, porque la caña es flexible y no responde para sacar del agua una trucha que tenga más de cuatrocientos gramos de peso, sin perjuicio de que sufra a veces o se rompa.

Nunca debemos obligar a la caña a este trabajo, en primer lugar porque con el tiempo perdería el equilibrio, y en segundo, porque la trucha clavada a mosca sale prendida algunas veces, la inmensa mayoría, muy débilmente, y al forzarle para sacarla en aquella forma podría perderse la pieza.

Además, es tan deportivo y tan elegante clavar una trucha a mosca y, después de rendirla, hacerla pasar a la cesta con la intervención de la redeña, que nadie debe cometer la tontería de sacar las truchas a tirón.

Existen varias clases de redeñas, pero hemos de elegir la más práctica, que en este caso son las plegables, con mango no muy largo, de forma triangular y de bolsa como de unos veinticinco centímetros de profundidad, y cuyo manejo explicaremos oportunamente. La casa Theo de Deken (Carpa de Oro) construye unas muy prácticas que se ajustan a lo expuesto anteriormente.

Otros utensilios de pesca.—El deportista pescador de trucha necesita llevar repuesto de todo.

Supongamos por un momento que a un aficionado, hallándose pescando, se le inutiliza la caña por rotura del puntal, cosa que ocurre con alguna frecuencia. ¿Qué hacer en estas circunstancias?

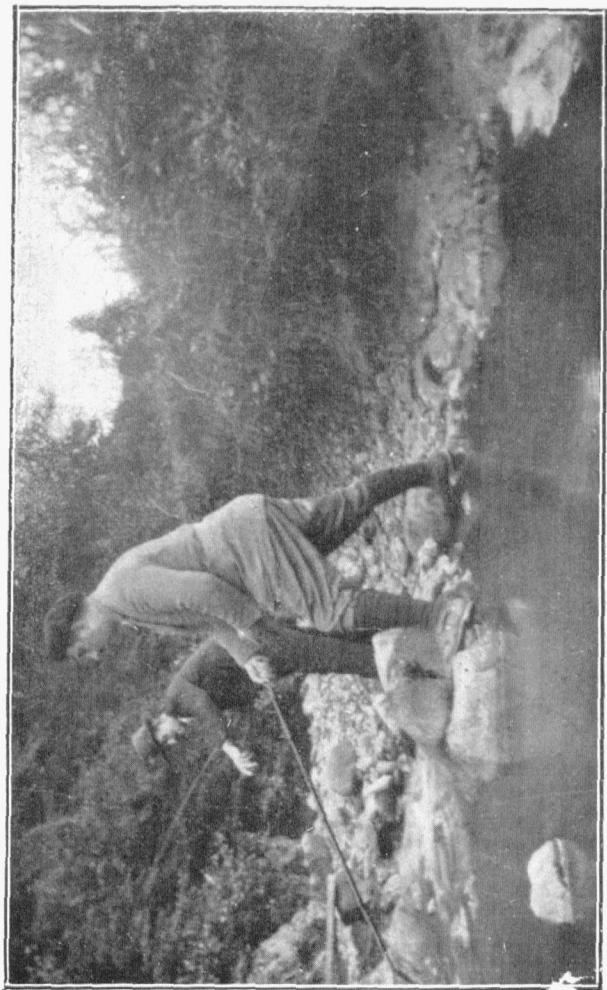
Sencillamente: resignarse, plegar su caña y abandonar el deporte.

Algunos tienen la precaución de llevar dos cañas; otros llevan solamente un puntal de repuesto; claro está que, para practicar el deporte, todo lo que no sea indispensable de momento estorba; pero lo cierto es que nadie debiera ir, por lo menos, sin un puntal de repuesto.

Es necesario llevar la cartera con aparejos de repuesto; una docena de moscas de punta y media de las de salto; uno o dos aparejos de repuesto, una tijera de bolsillo y una navajita; es muy conveniente llevar una cajita de aluminio plana con dos franelas humedecidas para ablandar los aparejos.

Cesta.—Algunos deportistas, copiando a los ingleses, sustituyen la cesta por unas bolsas forradas en su interior con una tela impermeable.

Quiero dar mi opinión sobre este punto para que el deportista sepa a qué atenerse; a mi juicio, la bolsa tiene un inconveniente: que la pesca capturada va más apretada y menos ventilada que en la cesta. Ofrece la ventaja de que es más cómoda para llevarla, pero, en cambio, como ha de contener la pesca en ocasiones por espacio de seis o más horas, si la temperatura es algo elevada corremos el riesgo de perderla. No discutir más que eso: que al final de una expedición en la que hayamos conseguido unas libras de pescado, al llegar a casa



Una lección de forma de extraer del río las truchas con redaña sorprendida por el objetivo.

nos encontremos con que no vale más que para tirarlo.

La carne de la trucha, por lo mismo que es fina, es delicadísima para su conservación y le afecta grandemente el cambio de temperatura, a lo que está más expuesta cuando se mete dentro de un objeto cuyas paredes transpiran con dificultad; por lo tanto yo opino por la cesta, la que he usado y usaré siempre.

Las cestas se expenden en el comercio de varias clases, pero existen unas de tamaño mediano y clase fina, que son muy bonitas y caben holgadamente unas diez libras.

Elección de moscas.—Es factor importante en el deporte saber las moscas que han de emplearse en cada temporada, y aun cuando frecuentemente se oye decir a los que no están versados en el asunto que deben usarse moscas de un color cuando el día está nublado y de otro color cuando hace sol, no existe más que una razón que nos conduzca al punto que debemos ir, y que es la siguiente:

Cada temporada, que varía según los cambios atmosféricos, aparece una clase de mosca que, según la acción del ambiente y los meses en que nace, toma su cuerpo distinto color, y así vemos que en febrero y marzo el color de los cuerpos en las moscas es oscuro, mientras que en mayo y junio es amarillo, más fuerte en este último que en el anterior. La coloración de las alas es generalmente brillante, excepto en febrero y marzo, que el color es más opaco. También varía según la altura de los ríos, y esto obedece, sin duda alguna, a que se atrasan los nacimientos porque

¡EL MEJOR!



Estos aparejos son escrupulosamente preparados con plumas de gallo indio y de León, imitando los mosquitos de las regiones de Galicia, Asturias y Santander; y, por lo tanto, es el mejor cebo para los ríos del Norte de España.

Aparejo armado con 2 moscas	Pesetas	2'50
Aparejo armado con 3 moscas	Pesetas	3'50
Aparejo armado con 6 moscas	Pesetas	6'50

Pida nuestro catálogo de artículos de pescar. Gratis

Los encargos, al hacerlos, deben venir acompañados de su importe.

"ESTABLECIMIENTO GODOFREDO"

Artículos pesqueros para mar y río
Paseo de Pereda, 31. — SANTANDER

la temperatura es más baja, pero de todos modos voy a dar la pauta al aficionado, fruto de las observaciones recogidas en el terreno de la práctica.

He recorrido la inmensa mayoría de los ríos de Vizcaya; he probado moscas en ellos, y tengo la evidencia de que las que voy a citar se adaptan perfectamente a todos.

En Vizcaya apenas se emplea el aparejo de mosca (me refiero a los que practican el deporte en Vizcaya), en unas partes porque los ríos no se prestan para ello, y en otras, porque los aficionados empezaron a practicar la pesca con la gusana, y de ello no salen.

A excepción del de Carranza, donde se desplazan los aficionados domingueros, y en las cercanías de Durango, puede decirse que los demás están vírgenes en cuanto a la mosca.

Uno de los ríos que no conozco al detalle es el Oka, de Munguía, pero no lo considero muy a propósito para el empleo de este aparejo, porque es de corrientes muy suaves; el Cadagua tampoco tiene partes pescables dentro de la provincia, por las razones que no se ocultarán a los aficionados.

Los ríos de la cuenca de Villarcayo-Espinosa, aun cuando se hallan más elevados que los del litoral, se adaptan muy bien a las moscas que citaré, así como los de Santander, Guipúzcoa, Logroño, Palencia y Navarra; en esta última provincia se usa de preferencia la mosca que fabrican en Elizondo, que no discrepa nada en color, aunque sí en la construcción.

También he estudiado algunos ríos enclavados en alturas de más de ochocientos metros, y en éstos

(no en todos, pero sí en la mayoría) no existe otra mosca que la llamada de mayo, la auténtica que se marca en algunos catálogos y que describiré más adelante.

A pesar de todas mis experiencias y de las impresiones recogidas en todas partes, he observado algunos fenómenos, cuyas causas no he podido averiguar, y que son los siguientes :

1.º Que en ciertos días normales la trucha salta a cualquier hora y a cualquier mosca que se lance, y en cambio, otros, que al parecer son gemelos, no salen.

2.º Que bajando las aguas un tanto turbias por haber llovido el día anterior la trucha no salta a ninguna clase de mosca.

3.º Que algunos días nublados y con agua completamente clara la trucha apenas salta a ninguna clase de mosca.

4.º Que algunos días de sol fuerte la trucha tiene un momento que salta rabiosa, pero este fenómeno generalmente no dura más que unos momentos.

5.º Que algunos días del mes de junio la trucha no salta hasta bien entrada la noche, tanto en días nublados como claros.

De todos modos, como las moscas que se expenden en el comercio de Bilbao, y aun fuera de Bilbao, porque en todas partes cuecen habas y, dicho sea de paso, los que poseen artefactos de pesca desconocen el asunto y cargan con todo lo que les ofrecen los viajantes, será conveniente que los aficionados, y muy especialmente los que no estén versados en estos menesteres, no carguen con artículo muerto y tomen nota de mis indicaciones.

Una advertencia importante : entre las moscas de cuerpo de hilo y seda y las de cuerpo de celuloide existe un abismo ; debemos preferir las segundas, por la sencilla razón de que las primeras, a fuerza de uso y por haber pasado varias veces por la boca de la trucha, se estropean antes y queda el anzuelo al desnudo, cosa que no ocurre en las de celuloide.

MOSCAS QUE DEBEN EMPLEARSE

Mes de febrero.—Para este mes da un gran resultado la mosca de color gris claro sin brillo en la pluma ; cuerpo oscuro rayado, de tamaño pequeño, con apéndices también pequeños.

El saltarín en este mes debe ser de la misma clase.

Mes de marzo.—Puede emplearse la misma mosca, y si en la última decena cesaren los fríos, entonces hemos de emplear moscas con pluma de brillo, sin apéndices y de cuerpo un poco mayor. En el saltarín debe emplearse la mosca indicada para febrero.

Mes de abril.—Debe emplearse la mosca de los colores siguientes : cuerpo bastante claro, pluma gris con brillo, y sin apéndices ; en el saltarín va muy bien la mosca de marzo.

Mes de mayo.—Cuerpo amarillo naranja y pluma gris con brillo ; de saltarín debe emplearse la mosca de abril.

Mes de junio.—Cuerpo amarillo ocre con rayas plateadas y pluma abundante de reflejos metálicos ; de saltarín debe emplearse la mosca indicada para el mes de mayo.

A partir de este mes ya no se practica la pesca más que en contados ríos, porque las aguas bajan considerablemente y la trucha entonces no salta más que en los grandes pozos y remansos. En el mes de julio puede pescarse la trucha con saltamontes y otros insectos sumergidos a media agua.

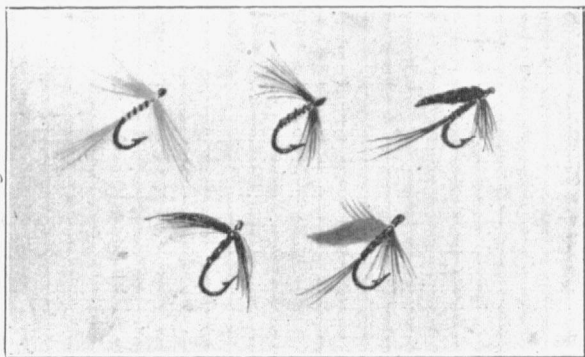


Figura 9 — Moscas corrientes

Para mayor comprensión, y después de detallar las moscas para cada mes y su coloración, detallo gráficamente algunas (figura núm. 9).

Las moscas de alas están indicadas para los meses de mayo y junio en determinados ríos, generalmente los bajos.

Otras clases de moscas.—En algunos ríos que contienen mucha maleza en sus márgenes se da la llamada mosca de piedra, que aparece entre los meses

de mayo y junio ; esta mosca al natural es muy difícil ensartarla en el anzuelo porque se desgarrará fácilmente ; abunda mucho en los ríos de Santander

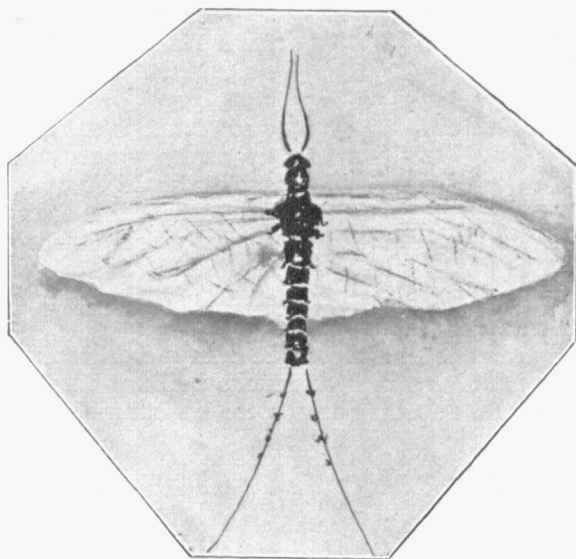


Figura 10 — Mosca de mayo

y Logroño, y he visto algunas, muy contadas, en el río Ibaizábal, de Durango.

En su época, sobre todo algunos días calurosos, es tal la abundancia que pueden cogerse por docenas.

Si alguno de mis lectores ha observado este insecto, se habrá fijado que todos aquellos que caen al

río y son arrastrados por la corriente, en el momento que los divide la trucha los acomete y en ocasiones son disputados por dos o más truchas a la vez.

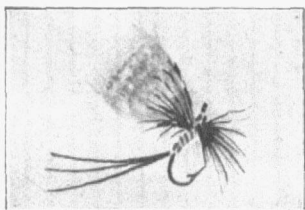


Figura 11 — Mosca de mayo

Mosca de mayo.—Se trata de un insecto que no aparece en todos los ríos, pero he observado que abunda en algunos de altura y, en cambio, apenas se da en otros bajos; esta mosca es la única que existe en los ríos-regatos Ordunte y Cer-

neja, alto de los Tornos, cerca de Bercedo, y en la parte alta del río Bayas (Alava).

Se trata de una mosca de cuerpo verdoso amarillento, con alas grises de mucho brillo y del tamaño aproximado de una abeja, pero de cuerpo más delgado; tiene dos apéndices largos que, al volar, los separa en forma de ángulo (figura núm. 10).

Existen además otras moscas que también se denominan de mayo que se emplean con éxito en los ríos bajos de gran caudal, cuyo modelo se ajusta al tamaño señalado en el gráfico siguiente (figura número 11).

Su coloración es cuerpo amarillo rayado, tres apéndices pronunciados y alas de multitud de colores, en los que predominan el amarillo y el gris.

Otra clase de mosca.—En la Memoria que el señor Marqués de Marzalas presentó a la Diputación de Oviedo el año 1927, y que se titula *Ríos sal-*

moneros de Asturias, al hablar de la camida de los salmónidos, detalla una mosca artificial que dice da excelentes resultados en los ríos de Santander, Asturias y Galicia, donde la han probado, y que es de la siguiente forma :

«Las alas son de pluma gris clara, la pluma de gallo y sus reflejos metálicos, con preferencia ; el cuerpo, de hilo de seda rayado con rayas amarillo claro y bronce oscuro ; rojizas las plumillas de cabeza y barba. El tamaño depende de los ríos».

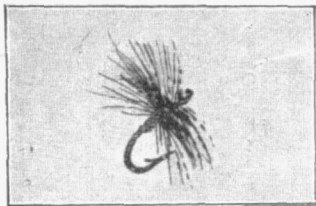


Figura 12 — Mosca flotante

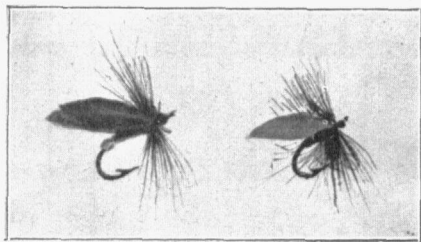


Figura 13 — Moscas flotantes

número 12 ; éstas son de color gris pardo (fig. n.º 12).

En el mes de junio se utilizan con éxito unas con alas de color gris (figura núm. 13).

Las moscas indicadas a continuación (figura número 14) se utilizan en Inglaterra para la pesca de la

Mosca flotante.—Están confeccionadas con plumilla fina abundante, corta y en forma apelonada ; existen de varios tamaños, una de ellas construída sobre anzuelo del

trucha de mar y trucha de lago. No tengo noticias de que se usen en España, pero como en todo el Nor-

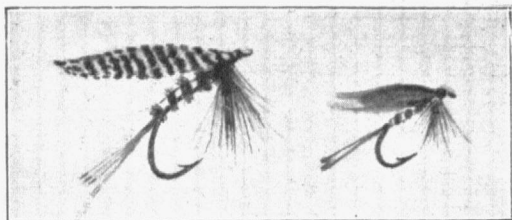


Figura 14 — Moscas para truchas de mar y lagos

te poseemos buen número de ríos en los que existen truchas de gran tamaño, debieran probarse.

Los ríos indicados para esta clase de mosca son : todos los salmoneros en su parte baja y algunos de Alava, Burgos, Logroño y Palencia.



Figura 15
Mosca de gusano

Otra clase de mosca que da excelentes resultados es la que aparece en la figura núm. 15.

Como podrá apreciarse, parece un embrión de mosca al que no le han brotado las alas ; su color es gris amarillento.

Epocas de pesca.—Según el artículo 15, letra b) de la nueva Ley de Pesca Fluvial, el período de veda de la trucha de todas clases comprende desde el primero de agosto al 15 de febrero.

No anduvieron muy acertados los señores del Consejo Superior de Pesca y Caza al fijar la tabla de vedas, por cuanto la Península está dividida en varias regiones que varían mucho respecto al clima. Por ejemplo, en el Norte tenemos ríos enclavados a más de mil metros de altura, mientras que otros están situados en regiones templadas, y por esta razón no es posible que todos se midan por el mismo rasero.

Ocorre que los afluentes del Carrión y Pisuerga, por ejemplo, en las proximidades de Cervera (Palencia), y aun el propio río Ebro en su nacimiento, todos los enclavados en las cercanías de Reinosa y otros de la cuenca de Espinosa de los Monteros, la trucha no desova hasta fines de febrero y en algunos hasta marzo, cosa que he podido comprobar.

Por otra parte, no tenemos más que revisar las estadísticas oficiales que se llevan en las Piscifactorías de Mugaire (Navarra) y la Central del Monasterio de Piedra, situada en término municipal de Nuévalos, y veremos que en pleno mes de marzo se hace el desove artificial de la variedad Arco Iris, que se halla muy difundida en todos los ríos de España y hoy generalizada en los de Vizcaya.

Bien es verdad que, al hacerse el proyecto de Ley de 7 de septiembre de 1929, se tuvo en cuenta que estas cosas habían de arreglarse con la intervención de las Juntas regionales que se nombrarían, pero no debió dejarse el asunto tan al aire y haberse fijado, cuando menos, la apertura de la veda el 1.º de marzo.

Por otra parte hemos de tener en cuenta que dicho Consejo, antes de hacer el estudio, abrió información, a la que acudieron varias Sociedades y particulares,



y, por lo visto, a nadie se nos ocurrió tocar este punto, pues tengo la evidencia de que, expuesto con los argumentos que hoy se me ocurren, no me cabe la menor duda de que lo hubieran estudiado, cual lo hicieron con algunos detalles de bastante menor importancia.

De todos modos, yo recomiendo que la afición, mirando por la riqueza de nuestros ríos, no se anticipe a practicar el deporte hasta el 1.º de marzo, porque con ello seguramente privaremos a los ríos de parte de la riqueza natural y, además, porque la trucha recién desovada siempre está desnutrida y blanda.

Existen algunos ríos bajos, sobre todo en Vizcaya, Santander y Guipúzcoa, y quizás algunos más de Asturias y Galicia, en que, bien por ser tributarios de los que desembocan en el Cantábrico o discurrir por zonas que son más ricas en alimento, pueda empezarse la temporada el 15 de febrero.

Conozco algunos pequeños ríos de Vizcaya y Santander que desembocan directamente al mar, en los que, debido a la mucha comida que sube con las mareas, la trucha afluye a la desembocadura y todo el año está cebada; en éstos no hay inconveniente en empezar el 15 de febrero.

Horas de pesca.—El artículo 20 de la Ley prohíbe la pesca de noche y se sobreentiende que es de sol a sol (según el proyecto de Reglamento que conozco), excepto el cangrejo, la anguila y la angula, especies que ya la nueva Ley autoriza su pesca de noche.

Al hablar de las clases de mosca que conviene emplear cada mes, ya dije que no puede fijarse hora,

porque existen varios fenómenos que hasta la fecha no creo que nadie se haya propuesto estudiar ; por hoy, lo único que podemos consignar, y ello nacido de las experiencias arrancadas a la práctica, es lo siguiente :

Los meses de febrero y marzo, y en los ríos bajos, en días nublados, generalmente salta la trucha a la mosca de once de la mañana a tres de la tarde ; esos mismos días, en algunos empiezan a cebarse más tarde, sin que pueda precisarse el tiempo que dura ; de todos modos, de tres de la tarde en adelante es muy raro que salga la trucha a la mosca, a excepción de alguna pequeña.

Los días claros (sol) en estos meses, cuando las aguas son cristalinas, apenas saltan, pero, indudablemente, la causa de esto es que ven al pescador. Sin embargo, yo he tenido días de estos en que, después de cansarme de varear corrientes, ha llegado un momento, sin que se presentase a mi juicio cambio de tiempo, que durante media hora unas veces, otras menos tiempo y otras más, he sacado truchas en todas las corrientes, hasta en las que dejé atrás sin resultado.

Este fenómeno quizá haya obedecido al cambio de viento, ya que otra cosa no podía suponerse.

En los ríos altos he observado que la trucha se anticipa a saltar durante estos meses, empezando generalmente a las diez de la mañana, y no salta más que hasta mediodía.

Cuando los ríos bajan crecidos y arrastran aguas turbias, no salta la trucha, obedeciendo sin duda a que no ve la mosca. También el agua de nieve es fatal, pues nunca salta la trucha.

Cuando las aguas empiezan a aclararse y el día está claro (sol), la trucha salta a la mosca fuera de las corrientes. Los días de viento son malísimos, pues, además de que no salta la trucha, presentan los mismos grandes dificultades para lanzar el aparejo.

Los meses de abril y mayo se anticipa la hora para saltar la trucha y dura más tiempo el cebo; suele empezar de ocho a nueve de la mañana, y los días nublados dura hasta las cinco o seis de la tarde. El viento surte los mismos efectos que en febrero y marzo, y los días de sol no salta la trucha hasta bien entrada la tarde.

Los días de turbón son superiores mientras dura el viento que inicie la tormenta, y en esta hora, bien aprovechada, pueden hacerse marcas estupendas.

En el mes de junio los días nublados son superiores, salvo la influencia del viento, y si éste es Sur, se perderá el tiempo, no sólo en estos días, sino también en los días de sol.

Los días de sol, a la caída de la tarde, salta muy bien la trucha, especialmente en las corrientes y gargantas donde existe maleza en las márgenes próximas; los días de fuertes calores no salta hasta que se oculta el sol, hora en que no está permitido pescar.

De todos modos, podemos citar la siguiente tabla, que puede servir de guía al pescador:

Febrero	Ríos bajos	Días nublados	De 11 mañana a 3 tarde
Id.	Id.	Días claros	No existe hora fija
Id.	Ríos altos	Días nublados	De 10 mañana a 1 tarde
Id.	Id.	Días claros	No existe hora fija

Marzo. Lo mismo que el mes de febrero.

Abril	Ríos bajos	Días nublados	De 10 mañana a 4 tarde
Id.	Id.	Días claros	No existe hora fija
Id.	Ríos altos	Días nublados	De 10 mañana a 3 tarde
Id.	Id.	Días claros	No existe hora fija
Mayo	Ríos bajos	Días nublados	De 8 mañana a 4 tarde
Id.	Id.	Días claros	No existe hora fija
Id.	Ríos altos	Días nublados	De 8 mañana a 4 tarde
Id.	Id.	Días claros	No existe hora fija

Junio. A partir de este mes, y por efecto de que la generalidad de los ríos disminuyen considerablemente su caudal, no puede precisarse hora, y solamente consignaré que en aquellos que tengan agua casi normal puede practicarse el deporte desde las primeras horas de la mañana hasta la puesta del sol, pero ello los días nublados. Los días claros de mucho sol no debe ni intentarse, porque se perderá el tiempo.

Además, la trucha no salta en las corrientes y lo hace en cualquier parte del río, generalmente en los pozos de agua remansada, donde es inútil buscarla porque ve al pescador.

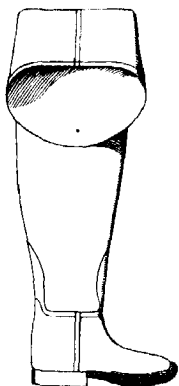
Práctica del deporte. Preparación de la caña. Lanzamiento.—Una vez montada la caña, colocado el carrete y el aparejo y provisto de redeña, podemos lanzarnos a la aventura, pero antes de entrar en materia daré unos cuantos consejos:

- 1.º La pesca de la trucha con mosca debe hacerse aguas abajo en todos los ríos y en todas las épocas.

BOTAS DE GOMA

PARA EL AGUA

Pantalones y medias de goma
para cazadores y pescadores



Calcetines, vendas y medias de
goma, propias para lugares
cenagosos, ríos, pantanos, etc.

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

PRECIOS ESPECIALES
A GRANDES CONSUMIDORES

Pidan catálogos a:

HIGIENE Gran Vía, 35 **BILBAO**
Apartado n.º 258

- 2.º Al arrimarse a las orillas para lanzar el aparejo, lo haremos con sumo cuidado, pues si nos presentamos bruscamente podemos asustar las truchas que se hallen próximas a la orilla.
- 3.º Cuando podamos penetrar en el río por llevar medias de goma, hemos de hacerlo siempre tomando la cola de la corriente, entrando despacio por la orilla y sin mover bruscamente el agua.
- 4.º Se procurará pescar siempre por la parte izquierda en el sentido de la corriente, por ser ésta desde donde mejor se puede manejar el aparejo, a menos que se oponga algún obstáculo, en cuyo caso se hará por el lado libre.
- 5.º Cuando no se lleven medias de goma y por lo tanto no se pueda penetrar en las orillas dentro del río, al acercarnos debemos hacerlo con cautela y procurando que la sombra de nuestro cuerpo y nuestros movimientos, que se proyectarán en el agua, no ahuyenten la trucha.
- 6.º Es perder el tiempo pretender capturar una trucha que se vea en el río y ella pueda divisarnos, ni con el aparejo de mosca ni con ningún otro; trucha que ve al pescador, huya o esté quieta, es trucha que irremisiblemente ha de quedar en el río; axioma.

Lanzamiento del aparejo.—El lanzamiento del aparejo consiste en depositarlo en el punto que se desee, y en ello juega importante papel la muñeca.

Los ensayos deben hacerse en un lugar libre de maleza, porque corren peligro las moscas, y para

mayor comprensión describiré gráficamente los tres tiempos de que consta la forma de lanzar.



Figura 16 - Primer tiempo

En los primeros ensayos no conviene soltar más línea que un metro más que la largura de la caña (cuatro metros entre aparejo y seda), pero una vez

que nos vayamos acostumbrando podemos soltar, y debemos hacerlo, por lo menos cinco metros.

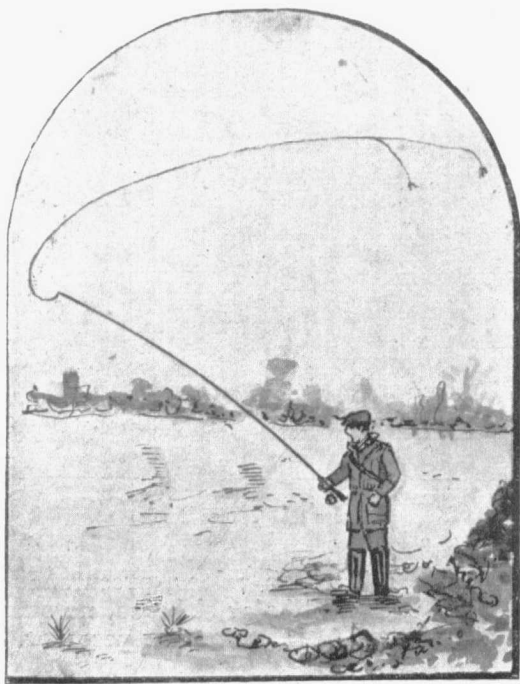


Figura 17 — Segundo tiempo

Primer tiempo.—(Figura núm. 16).—Consiste en levantar la caña por uno de los costados (el que tenemos libre, pero a poder ser el izquierdo), procu-

rando darle impulso para elevar la línea y obligarla a que suba todo lo necesario, para que al volver hacia adelante quede extendida.

Segundo tiempo.—(Figura núm. 17).—Hallándose extendida la línea, se le dará impulso a la

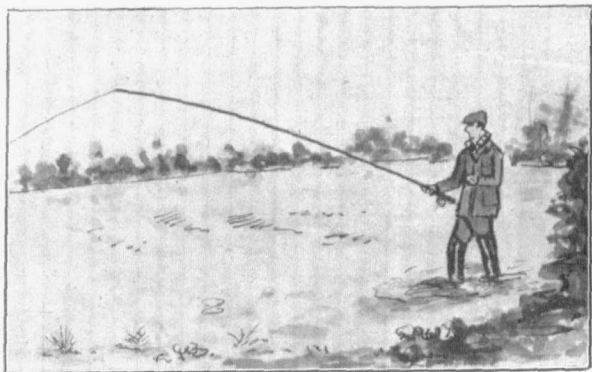


Figura 18.— Tercer tiempo

muñeca, para obligarla a volver, procurando que el puntual de la caña, al bajar el brazo, no quede más bajo que la altura de la cabeza del pescador.

Tercer tiempo.—(Figura núm. 18).—Ha de procurarse que la línea baje suavemente y se pose en el río sin producir latigazo, y, sobre todo, que quede completamente extendida.

No puede pretenderse manejar el aparejo de mosca el primer día; conviene entrenarse y, si puede

ser, presenciar una lección práctica ; con esto se da idea exacta y en poco tiempo se domina el manejo.

Lo más importante en los lanzamientos es el extender completamente la línea ; si ésta, al lanzar, queda hecha una curva, se corre el riesgo de no aprovechar el salto de la trucha.

Para esta clase de pesca es necesario además que trabajen el tacto y la vista. Algunas veces la mosca de punta se oculta en el agua, y la trucha, en lugar de saltar, sobre todo si no es pequeña, en lugar de salir, no hace más que elevarse lo necesario y, sin sacar su cuerpo del agua, toma la mosca y vuelve al fondo ; entonces hemos de poner a contribución el tacto, y como el aparejo esté completamente extendido, en el mismo momento que se sienta la picada debemos dar el golpe para clavarla.

La trucha es muy brusca en sus movimientos, sobre todo cuando se lanza en busca de comida.

El golpe para clavar consiste en dar un tirón rápido, pero cediendo inmediatamente. En el momento que la trucha toma en su boca la mosca, da vuelta y se coloca invertida, esto es, cabeza abajo, en busca del fondo, y hemos de aprovechar este momento en que ella lleva la mosca en la boca, antes de que la paladee, puesto que al notar el engaño la escupe seguidamente.

Si aprovechamos bien este momento, que a veces no son más que unas décimas de segundo, es seguro clavarla, porque favorece la posición del pez. En algunas ocasiones falla el anzuelo por causas que se desconocen, y también puede ocurrir que una pieza clavada, después de trabajada y rendida, se suelte porque el anzuelo clavó mal o en un punto débil.

La vista juega importante papel en el deporte, y nada tiene de particular que en las primeras expediciones se le vayan al principiante más del cincuenta por ciento de las truchas que saltan.

Bien extendido el aparejo, en el momento del salto debemos dar el tirón para clavar ; la trucha que salta francamente es casi seguro que se clave, por la sen-

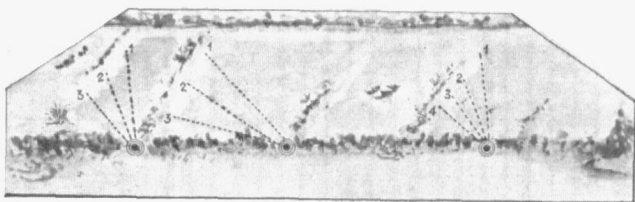


Figura 19 — Forma de hacer una corriente

cilla razón de que al caer cabeza abajo ella misma se clava ; además, da más tiempo que las que toman la mosca cuando va ésta sumergida.

El aparejo debe llevarse en la siguiente forma : Después de lanzado para que cruce el río o la corriente que pretendamos hacer, debe procurarse que la caña siga ligeramente inclinada hacia arriba, sin perder la tensión natural de la línea ; debemos acompañarla cuando sea llevada arrastrada por la corriente, procurando no colocar nunca la caña horizontalmente.

Cuando el aparejo sea arrastrado por la corriente hasta el extremo de que la caña haya de perder su posición natural, por lo menos a la altura de la cabeza del pescador, se obligará al aparejo a que suba, ti-

rando suavemente, llevando la punta de la caña en el sentido de contracorriente, y cuando la mosca ha subido lo necesario y comprendamos que en el punto que quede no hay trucha, debemos lanzarla de nuevo a otro sitio.

Las corrientes deben hacerse tanteando primero la orilla opuesta al pescador, después el centro, luego la otra orilla, y por último la cola de la corriente (figura núm. 19).

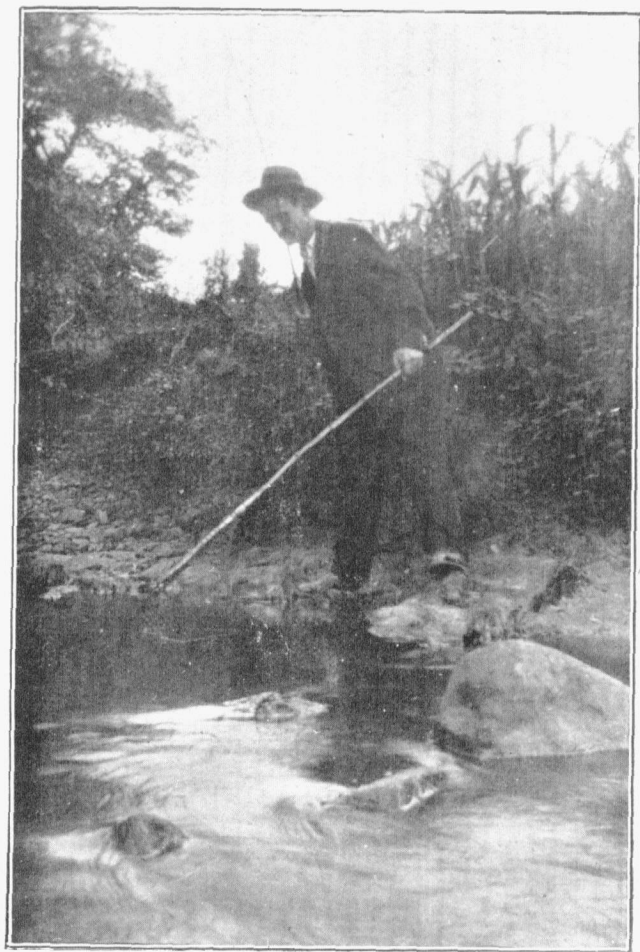
Aun cuando una trucha salte en un punto determinado, no por ésto hemos de perder el tiempo; se le debe lanzar tres veces el aparejo calculando dónde se halle, y si no repite el salto, se le debe dejar, porque por algo se niega a salir; además hemos de tener en cuenta que en la inmensa mayoría de las corrientes existen truchas y, sin embargo, no en todas saltan.

Trucha enganchada.—Ya hemos detallado todo lo relacionado con la forma de clavar la trucha y nos falta el relatar la forma de cansarla y levantarla con la redeña.

En este punto el deportista ha de poner a contribución toda su habilidad; aquí es necesario tener calma y no precipitarse.

En el momento que clavemos una trucha, lo primero que hemos de hacer es colocar la caña verticalmente, procurando no obligar a la trucha a que venga hacia el pescador.

La trucha enganchada enseguida se da cuenta de dónde está su enemigo y procura alejarse de él; si pide cuerda, debemos dársela, pero con precaución, sin que aflojemos del todo; si empieza a dar saltos



Una trucha cansada y entregada en el momento de meter la redeña.

debemos consentirla, dándole más cuerda. Generalmente la trucha enganchada busca la corriente para remontarse ; también busca el auxilio de alguna maleza próxima, cuando para pasar a la corriente ha de seguir la línea del hilo, porque sabe que ha de encontrarse con su enemigo.

Lo peor que puede hacerse, sobre todo con una trucha de unos quinientos gramos de peso, es obligarla en los primeros momentos, porque entonces es seguro que, dando unas piruetas, se lleve un trozo del aparejo ; mucha precaución y seguir las carreras ; no dejar sin tensión la línea para que se dé cuenta que está presa, y cuando se note el primer cansancio, con precaución recoger carrete hasta que ella vuelva a tirar de nuevo ; si tirase fuerte se le dará más hilo, pero siempre con precaución, y en el momento que afloje, recoger el hilo de nuevo.

Tan pronto como se comprenda que está rendida, se tantea, arrimándola a la orilla, pero donde no haya corriente, y si llega rastreando y con la boca abierta, con mucho cuidado se coloca en forma que la trucha quede mirando hacia el centro del río, y entonces, con precaución y sin que lo vea, se mete la redeña por la cola de la trucha, levantándola cuando el cuerpo de ésta esté en la bolsa.

Nunca debe intentarse meter una trucha en la redeña empezando por la cabeza, porque se correrá el riesgo de perderla. Tampoco debe intentarse meter una trucha en la redeña sin que se le note que está cansada, a menos que se trate de una pieza que no pase del cuarterón. Tratándose de piezas de menos de seis onzas puede prescindirse de la redeña, pero bueno será utilizarla con todas.

Dobletes.—Llamamos dobletes al acto de clavar dos truchas en un lance, cosa que no ocurre todos los días, pero sí de vez en cuando. Los dobletes pueden ser de dos formas: clavarse dos truchas a la vez o hacerlo una después de la otra.

En mi vida de deportista he tenido cinco: dos de pintos, que tuve que devolver al agua, y otros tres de truchas, todas ellas de tamaño mediano; pero he oído referir a algunos amigos que han cobrado dobletes con piezas de más de cuatrocientos gramos, y esto debe resultar un poco emocionante, porque generalmente cada pieza tira para un lado y se armará un verdadero lío.

De todos modos conviene saber que las precauciones a seguir son las mismas que si se tratase de una pieza sola, y cuando se rinda la última arrimarlas a la orilla e introducir la redeña primero a la pieza que esté enganchada en la mosca de punta y en último término la del saltarín, pero no sacando del agua la redeña hasta que las dos hayan entrado en la bolsa.